



# CIUDADANÍA GLOBAL

Un impulso para la transformación  
de la educación católica

VOLUMEN II



# ECOEDUCACIÓN PARA UN PACTO EDUCATIVO GLOBAL

## Las propuestas del papa Francisco

La convocatoria del papa Francisco para realizar un encuentro mundial sobre un Pacto Educativo Global (2019) es una excelente ocasión para analizar si la educación que se está llevando a cabo se encuentra conectada con los grandes problemas de la humanidad y forma personas para hacerse cargo de ellos y encargarse de ir resolviéndolos a través de un compromiso ecosocial. Los dos problemas más relevantes e interconectados son el empobrecimiento de millones de personas y la destrucción del medioambiente (Díaz-Salazar, 2020a).

En este capítulo voy a explorar la contribución del papa Francisco a la reorientación de la educación. Me centraré fundamentalmente en la encíclica *Laudato si'* y en algunos de sus discursos en los Encuentros Mundiales de Movimientos Populares (EMMP, 2014, 2015, 2016 y 2020; Francisco, 2014, 2015, 2016; Díaz-Salazar, 2020b). Todavía no se ha sido capaz de extraer las aportaciones para la educación que provienen de los EMMP. Por razones de espacio no puedo incorporar al análisis textos suyos que revelan un pensamiento general sobre la educación muy interesante (Corzo, 2013, 2015, 2019; Pérez Sayago, 2018; Otero, 2018).

## 1. LA ECOLOGÍA, EJE VERTEBRADOR DE LA EDUCACIÓN

El ámbito que más ayuda a descubrir la conexión que existe entre nuestra forma de ser y estar en el mundo y los dolores que afligen a la humanidad y a la naturaleza es el ecológico, por lo que la conversión ecológica constituye un objetivo fundamental para una buena educación (*Laudato si'* 216-221).

En torno a la ecología nos jugamos el futuro de la humanidad y las posibles alternativas a otra forma de ser personas y de organizar la vida social y económica, por eso es tan importante promover un cambio ecológico de la educación (Díaz-Salazar, 2017): Una propiedad de la educación es la de ser un movimiento ecológico (Francisco, 2020). Es significativo que el papa Francisco decidiera dedicar la encíclica *Laudato si'* a esta temática. Y que además lo hiciera estableciendo conexiones entre el modo de producción capitalista, los estilos de vida consumista, el empobrecimiento social y la destrucción del medioambiente. Los movimientos y las personalidades más destacadas a nivel mundial en el ámbito del pensamiento y la acción ecologista

han dado mucha relevancia a los postulados de *Laudato si'*, lo cual revela que constituye un documento de referencia para la construcción de un concepto de educación conectada con el cambio ecosocial (Acción Ecológica, 2015; Bové, 2015; Greenpeace Internacional, 2015; Greenpeace Chile, 2015; Klein, 2015, 2016; Morel-Darleux, 2017; Latouche, 2017; Lipietz, 2017; Löwy, 2015; Martínez Alier, 2015; Morin, 2015; Rabhi, 2015; Rauber, 2016; Shiva, 2015; Toledo, 2015). En España, activistas y pensadores ecologistas muy relevantes han destacado positivamente las contribuciones y fortalezas del planteamiento del papa Francisco, sin ocultar insuficiencias y críticas con actitud de diálogo constructivo (Álvarez Cantalapiedra, 2018; Araújo, 2015; García, 2015; González Reyes, 2015; Herrero, 2015).

Ecoeducación es el término que utilizo para establecer la conexión entre ecología y educación. Considero que es el enfoque más adecuado para abordar en los centros escolares y en otros tipos de educación no formal la *ecología integral* que promueve el papa Francisco.

Con la ecoeducación aprendemos la cultura del cuidado, la lucha social con los empobrecidos, la defensa activa de nuestra Madre Tierra, la oposición a quienes la destruyen, la autocontención, la frugalidad, el vivir mejor con menos.

Tenemos que plantearnos qué hacer para que los centros escolares sean ecológicos en su planificación, evaluación y adopción de prácticas ecologistas. También hemos de impulsar una educación popular ecológica en ámbitos no escolares: barrios, pueblos, ciudades, movimientos populares. El llamado *ecologismo de los pobres* (Martínez Alier, 2005) alberga en su seno a numerosas organizaciones e iglesias populares, así como a multitud de cristianos y cristianas (Iglesias y Minería, 2020; Red Eclesial Panamazónica (REPAM), 2020; Justicia, Paz e Integridad de la Creación, 2020; Suárez, 2012). Hay que destacar la relevancia del Sínodo para la Amazonía como expresión del compromiso ecosocial de la Iglesia católica en esa zona del mundo tan crucial para la ecología, y como ámbito de las luchas ecologistas entre los habitantes de este territorio y las grandes empresas transnacionales (Sínodo para la Amazonía, 2020; REPAM, 2020; Martínez Alier, 2011; Walter, 2011). La creatividad educativa puede incorporar el proceso abierto por este sínodo a la educación en escuelas, centros de Formación Profesional y universidades. Debemos recordar a Berta Cáceres, la ecologista hondureña asesinada por sicarios al servicio de empresas transnacionales y de matones vinculados a las estructuras criminales de aparatos estatales (COPINH, 2016). Ella participaba en los Encuentros Mundiales de Movimientos Populares convocados por el papa Francisco, y hay fotografías de los dos juntos que lo atestiguan. Berta Cáceres debería convertirse en un icono para los centros escolares católicos. Y sería muy positivo que estos, por su parte, crearan redes estables de colaboración con movimientos del *ecologismo de los pobres*.

La ecoeducación promueve la participación en un *cambio ecosocial* que afecta a la organización de la economía y a la reducción del tiempo de trabajo en conexión con lo que considero el horizonte hacia el que debe caminar la humanidad: *trabajar menos para trabajar todos, para vivir mejor con menos y en armonía con la naturaleza a escala planetaria*. También incluye la transformación de nuestra huella ecológica, la solidaridad con los migrantes y refugiados, el reconocimiento de la deuda ecológica, la oposición al consumismo y una nueva organización de los tiempos de trabajo y los tiempos de vida para hacer posible el buen vivir (Acosta, 2014).

Debemos preguntarnos: ¿la ecoeducación forma parte real y no solo retórica del mundo educativo católico en escuelas, centros de Formación Profesional, organizaciones de educación social no formal, universidades? En el universo de la educación católica existen centros de formación de élites que contribuyen a la reproducción del sistema social y económico que critica el papa Francisco y, salvo excepciones muy notables, no se embarcan en la reconfiguración necesaria para el cambio ecosocial, especialmente algunos colegios elitistas y destacadas universidades. ¿Todos los centros educativos católicos desarrollan y difunden “una valiente revolución cultural”? (*Laudato si’* 114). El papa Francisco en *Christus vivit* ha afirmado que la escuela católica necesita *una urgente autocrítica* (Corzo, 2019).

Pienso que *Laudato si’* tiene que convertirse en principio y fundamento de un nuevo tipo de planificación, ejecución y revisión de la actividad educativa, que ha de tener como principal finalidad ponerse al servicio de lo que transmiten los gritos de los empobrecidos y los gritos de nuestra querida Madre Tierra, que se encuentra herida y amenazada. Esta educación ha de ser ecosocial: “Un verdadero planteamiento ecológico se convierte siempre en un planteo social, que debe integrar la justicia en las discusiones sobre el ambiente, para escuchar tanto el clamor de la tierra como el clamor de los pobres” (*Laudato si’* 49). En diversos discursos el papa Francisco utiliza la expresión “el grito de la Tierra y el grito de los pobres, pues son los que más sufren por los desequilibrios ecológicos”, especialmente en su reciente libro, *Nuestra Madre Tierra*. (Francisco, 2017 y 2019a).

Desde la propuesta anterior, considero que para la ecoeducación es urgente que el ecocidio sea declarado de una forma solemne “pecado” gravísimo. Un pecado que es personal y, sobre todo, “pecado estructural”, recogiendo esta aportación de los teólogos de la liberación. Y que se establezcan penitencias públicas a personas, empresas, instituciones, gobiernos e iglesias. Confío en que esta luminosa y valiente iniciativa del papa Francisco sea llevada a cabo cuanto antes para integrarla en la educación de la conciencia moral y de los comportamientos cotidianos de todas las personas que forman parte de los centros de educación católicos y de las escuelas laicas que lo deseen asumir.

Hay personas, tanto católicas como ateas, que consideran que estos planteamientos no deben ser incorporados al mundo educativo. Unas y otras piensan que los lenguajes religiosos solo se deben utilizar dentro de las comunidades religiosas y no fuera de ellas. Por tanto, sostienen que no tiene sentido mezclar educación con *ecocidio como pecado*. No comparto esta tesis (Díaz-Salazar, 2007). Para fundamentar mi afirmación, voy a recurrir a Jürgen Habermas, el que quizá es el filósofo vivo más relevante y que, además, es ateo (Habermas, 2001, 198; 2006b). Habermas realiza dos grandes aportaciones:

- La primera aportación versa sobre la importancia de incorporar los lenguajes religiosos a las cuestiones que se debaten en las sociedades laicas:

Los ciudadanos secularizados no pueden negar por principio a los conceptos religiosos su potencial de verdad, ni pueden negar a los conciudadanos creyentes su derecho a realizar aportaciones en lenguaje religioso a las discusiones públicas. Es más, una cultura liberal política puede incluso esperar de los ciudadanos secularizados que participen en los esfuerzos para traducir aportaciones importantes del lenguaje religioso a un lenguaje más asequible para el público en general. (Habermas, 2006a, 46-47)

- La segunda aportación se centra en la relevancia ética de la categoría de *pecado* y la pérdida que ha supuesto por la incapacidad de la filosofía agnóstica y atea de explorar su potencia moral y traducirla a un lenguaje que mantenga el valor de esa categoría:

El vínculo social fruto del reconocimiento mutuo no aparece en los conceptos de contrato, elección racional y máximo beneficio. [...] Todavía no disponemos de un concepto adecuado para la diferencia semántica entre lo que es moralmente equivocado y lo que es profundamente malo. [...] El efecto de los lenguajes seculares que simplemente eliminan lo que una vez quiso decirse es la irritación. Cuando el pecado se transformó en culpa y la falta a los mandamientos divinos se transformó en contravención de leyes humanas, algo se perdió. Pues al deseo de perdón sigue unido el deseo sin sentimentalismos de que el sufrimiento infligido a los otros no se hubiera producido. La esperanza perdida en la resurrección deja un vacío sensible. (Habermas, 2002a, 140-141).

Asimismo, dos filósofos españoles, Carlos Fernández Liria y Luis Alegre Zahonero (también ateos y militantes de Unidas Podemos, un partido marcadamente de izquierdas), han destacado con mucha fuerza la gran aportación de la categoría teológica de *pecado estructural* a la moral, a la filosofía y a la política alternativa. Merece la pena ilustrarlo con esta interesante cita:

Aún mejor que Gunther Anders o Hannah Arendt, la teología de la liberación acertó de lleno en el blanco al crear el concepto de “pecado estructural”. Vivimos un mundo en el que las estructuras matan con mucha mayor eficacia y crueldad que las personas. Es absurdo, por tanto, poner el acento en la maldad o el pecado como un asunto exclusivamente personal. Por muy complejo que se haya vuelto en este mundo distinguir el bien del mal, hay una cosa que seguro que es mala: el hecho mismo de que exista un mundo así. Si vivimos en un mundo en el que “es imposible saber qué es lo que realmente estás haciendo cuando haces lo que haces”, entonces es que vivimos en un mundo muy malo. [...] El concepto más interesante que se forjó en la reflexión ética y moral del siglo xx fue el concepto de “pecado estructural”. Hay que recordar que, mientras que un buen puñado de curas y monjas se jugaban la vida luchando contra dictaduras terribles e intentando cambiar este mundo injusto, la filosofía académica estaba intentando descifrar a Derrida o dándole vueltas y vueltas al insondable misterio que ellos llamaban “el dilema del prisionero”. La teología de la liberación, en cambio, se enfrentó a un problema de primer orden: en este mundo las estructuras son peores que las personas. Por mucho mal que se empeñe en hacer un individuo, siempre resultará un patético Fu-Man-Chú comparado con el cotidiano y rutinario genocidio estructural de la globalización. Cuando las estructuras son inmorales, la cuestión moral es qué responsabilidad tenemos respecto a las estructuras. En un mundo en el que las estructuras violan los mandamientos con una eficacia colosal e ininterrumpida, es inmoral limitarse a respetar los mandamientos... y las estructuras. (Fernández Liria y Alegre Zahonero, 2014, 8-9)

Todas estas reflexiones filosóficas resultan muy relevantes para definir y justificar el importante papel que puede desempeñar un pensamiento educativo de raíz cristiana en la elaboración conjunta de un Pacto Educativo Global con otros pensamientos de raíz agnóstica, atea o de diversas religiones. Conviene tener presentes las luminosas reflexiones del *Instrumentum laboris* (CEC, 2020) sobre este Pacto, en especial en el apartado dedicado al valor positivo de la diversidad y el diálogo entre quienes no piensan igual y tienen identidades diferentes pero quieren unirse para un objetivo al servicio del conjunto de la humanidad: otro tipo de educación.

## 2. LAS APORTACIONES DE LAUDATO SI' A UN CAMBIO DE LA EDUCACIÓN PARA QUE OTRO MUNDO SEA POSIBLE

De una lectura atenta de toda la *Laudato si'* se pueden extraer muchas sugerencias para una transformación ecosocial de la educación (Díaz-Salazar, 2020a). Específicamente se aborda este tema en el capítulo sexto de la encíclica (203 a 232). Los títulos de los apartados en los que se reflexiona sobre la educación ecológica o ecoeducación son muy significativos: 1. Apostar por otro estilo de vida. 2. Educación para la alianza entre la humanidad y el ambiente. 3. Conversión ecológica. 4. Gozo y paz. 5. Amor civil y político.

Los tres grandes ejes de la propuesta educativa contenida en *Laudato si'* son los siguientes:

- La socialización en una cultura ecológica.
- La constitución de una ciudadanía ecológica activista.
- El vínculo entre la vida cristiana, la espiritualidad evangélica y el comportamiento ecologista.

En las primeras páginas de *Laudato si'* se afirma que “todo cambio necesita motivaciones y un camino educativo” (15). Con toda contundencia, el papa Francisco escribe lo siguiente: “La educación será ineficaz y sus esfuerzos serán estériles si no procura también difundir un nuevo paradigma acerca del ser humano, la vida, la sociedad y la relación con la naturaleza” (215).

### ***El cambio de rumbo de la humanidad y la necesidad de una revolución cultural en la educación***

La profunda crisis ecológica constituye un “desafío educativo” (202) y nos obliga a instaurar una reorientación profunda de nuestra vida personal y colectiva a escala mundial. El cambio ecosocial tiene que convertirse en la prioridad de la humanidad. El papa Francisco considera que “lo que está ocurriendo nos pone ante la urgencia de avanzar en una valiente revolución cultural” (114).

La propuesta de educación ecológica del papa Francisco parte de un diagnóstico fundamental: “No disponemos todavía de la cultura necesaria para enfrentar esta crisis” (53). De esta convicción nace su llamamiento para que los centros escolares den prioridad a la creación de una cultura ecológica.

En *Laudato si'* se constata un rechazo hacia determinadas formas de concebir la cultura ecológica que son afines a los modelos de ecoeficiencia propios del capitalismo verde. La perspectiva ecologista de esta encíclica es integral y antisistema (Löwy, 2015). Para profundizar en ella, conviene conocer la crítica del sistema económico actual que realiza el papa Francisco (Díaz-Salazar, 2020a, 196-208).



El neoliberalismo y la aceptación fáctica de las formas de organización del sistema económico reinante están asumidos como algo natural en muchos ámbitos católicos y laicos. Resulta paradójico que el sistema económico depredador e injusto, que con enorme valentía y denuncia profética ha fustigado el papa Francisco en múltiples ocasiones, se nutra con frecuencia de ejecutivos formados en colegios y universidades de élite católicos. Estas universidades se deberían distinguir por investigar modelos de producción y tipos de empresas poscapitalistas (Díaz-Salazar, 2015). También sería conveniente que fortalecieran las redes económicas no capitalistas que hoy existen a nivel micro en la economía social y solidaria para contribuir a que tengan impacto en un nivel macro de la economía.

Asimismo, considero preocupante que universidades y otros centros de educación católica se inserten en la línea socioeconómica marcada por el capitalismo filantrópico y el nuevo capitalismo verde. Con estos nuevos modelos de capitalismo travestido no se soluciona la situación ecológica y social del mundo. Pienso que esos modelos no están en la línea del pensamiento ecológico y económico del papa Francisco.

Sin embargo, también existen universidades católicas al servicio de las mayorías populares empobrecidas y dedicadas a investigar y aplicar modelos económicos alternativos al que hoy dirige la globalización en todo el mundo. Es importante recordar que la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas, conocida como UCA-El Salvador (dirigida por jesuitas, en la que fueron asesinados Ignacio Ellacuría y sus compañeros), es la universidad más alternativa y comprometida que he conocido. Supera con creces a muchas otras universidades públicas y laicas por su modo de conectar una rigurosa docencia e investigación con el compromiso por la ecojusticia. Lo mismo puede decirse de la red internacional de escuelas Fe y Alegría, dedicadas a la educación popular liberadora. También son muy interesantes los programas de Scholas Occurrentes (2020). Hay muchas escuelas católicas en el mundo que están contribuyendo a una educación alternativa y al compromiso por un cambio ecosocial (Alonso Arroyo, 2019; Ojeda, 2019).

### ***Vivir de otra manera: estilos de vida ecológicos***

Es necesario cambiar los estilos de vida dominantes en las sociedades capitalistas de bienestar y consumo. El objetivo de “apostar por otro estilo de vida” es una cuestión central en *Laudato si’*. Se afirma que “el estilo de vida actual, por ser insostenible, solo puede terminar en catástrofes” (161). Desde esta perspectiva, la crítica al consumismo es muy fuerte. El papa Francisco es consciente de las grandes dificultades que existen para hacer un giro que nos lleve a una vida basada en la sobriedad, pues muchos niños, niñas y jóvenes en los países ricos “han crecido en un contexto de altísimo consumo y bienestar que vuelve difícil el desarrollo de otros hábitos. Por eso estamos ante un desafío educativo” (209). Existe en ellos una fuerte adicción al

consumo compulsivo material y digital, un comportamiento que constituye un grave riesgo para la ecología. Por eso es tan decisiva una educación para el consumo responsable y ecológico. Su ausencia favorece que impere la “educación tóxica” (Illescas, 2020).

Es crucial conocer la “huella ecológica” con la que contribuimos a nivel personal y nacional a la destrucción o a la regeneración del medioambiente. En este sentido, en *Laudato si'* se relaciona con valentía el mandamiento *no matarás* con este hecho: “Un veinte por ciento de la población mundial consume recursos en tal medida que roba a las naciones pobres y a las futuras generaciones lo que necesitan para sobrevivir” (95).

En *Laudato si'* encontramos aportaciones muy valiosas para la necesaria educación crítica del consumo. Tengamos en cuenta que la explotación de la Tierra y de los empobrecidos tiene, entre otras, dos causas:

- El modo de producción capitalista organizado por grandes empresas transnacionales y nacionales.
- El altísimo nivel de consumo de una parte minoritaria de la población mundial, que consume la mayor parte de los recursos del planeta.

La primera tarea educativa, por tanto, es ayudar a analizar el mecanismo de explotación de los empobrecidos y la destrucción medioambiental creados por el consumismo en las sociedades capitalistas, dar a conocer los efectos perversos que tienen muchas de las prácticas de consumo que realizamos cotidianamente, desvelar la dominación y alienación generadas por la publicidad y, sobre todo, aprender el arte de la vida sobria y frugal (Gesualdi, 2002, 2005, 2014, 2015, 2020; Centro Nuevo Modelo de Desarrollo, 1995, 1997, 1998, 1999, 2007, 2008, 2013; Riechmann, 2005). Sin nuestro elevado nivel de consumo, el sistema económico antiecológico no se puede mantener en pie. Por eso, la acción contra este tipo de consumo es un instrumento fundamental para el cambio ecosocial.

En *Laudato si'*, el papa Francisco afirma que “el mercado tiende a crear un mecanismo consumista compulsivo para colocar sus productos. [...] El consumismo obsesivo es el reflejo subjetivo del paradigma tecnoeconómico. [...] Tal paradigma hace creer a todos que son libres mientras tengan una supuesta libertad para consumir, cuando quienes en realidad poseen la libertad son los que integran la minoría que detenta el poder económico y financiero” (203).

### 3. LA EDUCACIÓN PARA EL COMPROMISO ECOSOCIAL

El papa Francisco critica el tipo de educación ambiental que “se limita a informar y no logra desarrollar hábitos” (211). Sin la generación de comportamientos ecológicos en la vida cotidiana y la inserción en movimientos de acción ecologista, la ecoducción no puede lograr la consecución de sus principales objetivos.



Son insuficientes las actividades educativas que se limitan a informar, crear una mentalidad, dialogar en grupo, celebrar y estrechar vínculos comunitarios. Cuando no se genera un compromiso personal y comunitario real, falla el proceso educativo.

Le debemos a Joseph Cardijn, fundador de la Juventud Obrera Cristiana (JOC), el descubrimiento de la educación por la acción basada en la *revisión de vida* (*ver, juzgar y actuar*). Esta metodología, que ha servido para formar a un laicado cristiano profundamente comprometido, debería estar incorporada a la pedagogía de los centros escolares católicos.

Jesús de Nazaret no estuvo en la Tierra fundando una religión basada en liturgias en los templos. Su religiosidad fue profética, no sacerdotal, como nos enseñó Max Weber. Él estaba en la calle en medio de la gente. Jesús y sus discípulos y discípulos generaron el dinamismo del *seguimiento* para construir en la Tierra el Reino de Dios basado en las bienaventuranzas y en las acciones contenidas en el capítulo 4 del Evangelio según san Lucas y en el capítulo 25 del Evangelio según san Mateo: acoger a los inmigrantes, dar de comer a los hambrientos, liberar a los oprimidos. No olvidemos que el antagonista principal para la construcción del Reino de Dios en la historia (basado en una fraternidad de bienes en común) es el *reinado del dinero* (Evangelio según san Mateo 6,24).

No basta con tener conciencia ecologista. Lo fundamental es el compromiso ecosocial en dos niveles: los comportamientos cotidianos y la acción contra las estructuras económicas y políticas que causan la crisis ecosocial. En el II Encuentro Mundial de Movimientos Populares (EMMP), celebrado en Bolivia, el papa Francisco afirmó que “la casa común de todos nosotros está siendo saqueada, devastada, vejada impunemente. La cobardía en su defensa es un pecado grave” (EMMP, 2015; Francisco, 2015).

En la Jornada Mundial de la Juventud celebrada en Río de Janeiro en julio de 2013, el papa Francisco pronunció dos discursos alentando a los jóvenes a que “no balconeen en la vida” y a comprometerse en la acción social con el “amor civil y político” (*Laudato si’* 228-232). Este compromiso es un objetivo educativo prioritario y conviene convertirlo en un indicador para la evaluación de las escuelas católicas:

Sigo las noticias del mundo y veo que tantos jóvenes en muchas partes del mundo han salido por las calles para expresar el deseo de una civilización más justa y fraterna. Los jóvenes en la calle. Son jóvenes que quieren ser protagonistas del cambio. ¡Ustedes son los que tienen el futuro! Por ustedes entra el futuro en el mundo. A ustedes también les pido que sean protagonistas de este cambio. Sigán superando la apatía y ofreciendo una respuesta cristiana a las inquietudes sociales y políticas que se van planteando en diversas partes del mundo. Les pido que sean constructores del futuro. Que se metan en el trabajo por un mundo mejor. Queridos jóvenes, por favor, ¡no balconeen en la vida! ¡Métanse en ella! ¡Jesús no se quedó en el balcón, se metió! ¡No balconeen en la vida, métanse en ella como hizo Jesús! (Discurso en la vigilia de oración con los jóvenes, Río de Janeiro, 27 de julio de 2013)

Y, todavía con mayor energía, les pidió a los jóvenes que “hicieran lío” (compromiso social con “amor civil y político”):

¿Qué es lo que espero como consecuencia de la Jornada de la Juventud? Espero lío. Que acá dentro va a haber lío, va a haber, que acá en Río va a haber lío, va a haber, pero quiero lío en las diócesis, quiero que se salga afuera, quiero que la Iglesia salga a la calle, quiero que nos defendamos de todo lo que sea instalación, de lo que sea comodidad, de lo que sea clericalismo, de lo que sea estar encerrados en nosotros mismos. Las parroquias, los colegios, las instituciones son para salir. [...] Que me perdonen los obispos y los curas, si alguno después les arma lío a ustedes, pero es el consejo. Gracias por lo que puedan hacer. Miren, yo pienso que en este momento esta civilización mundial “se pasó de rosca”, porque es tal el culto que ha hecho al dios dinero que estamos presenciando una filosofía y una praxis de exclusión. [...] Entonces, hagan lío. (Discurso en un encuentro con jóvenes argentinos en la JMJ-2013, Río de Janeiro, 25 de julio de 2013)

En este punto, hemos de preguntarnos: ¿asumen los centros escolares católicos estos planteamientos y organizan y evalúan sus programas educativos teniéndolos en cuenta?

Existen escuelas católicas que tienen programas y hasta departamentos de acción social. En muchas ocasiones son voluntariados asociados a prácticas asistencialistas alejadas del “amor civil y político” que se plantea en *Laudato si'* (228-232). Suele ser frecuente la creación de organizaciones no gubernamentales o la colaboración en las mismas; sin embargo, a menudo cuesta dar el paso de integrarse proactivamente en los movimientos sociales. Parece que se desconoce cuál es su funcionamiento real y no se sabe trabajar con ellos y, sobre todo, en ellos, que es lo que plantea el papa Francisco en los Encuentros Mundiales de Movimientos Populares (EMMP, 2014, 2015, 2016; Francisco, 2014, 2015, 2016).

Conviene seguir haciéndose preguntas: ¿cuántos adolescentes y jóvenes de las escuelas católicas forman parte de uno de los movimientos ecologistas juveniles más emblemáticos del mundo, Fridays for Future-Juventud por el clima? ¿Cuántos profesores y profesoras pertenecen a movimientos ecologistas como, por poner ejemplos, Greenpeace o Ecologistas en Acción? ¿Cuántas congregaciones religiosas del ámbito de la educación están comprometidas en acciones ecosociales proféticas y practican la desinversión bancaria, como hacen organizaciones católicas en el mundo para luchar contra el cambio climático? (350.org, 2017; Suárez, 2012). Debemos poner la esperanza en que los compromisos en estos ámbitos sean cada vez mayores, puesto que no podemos aspirar a educar para el compromiso sin que el profesorado y las congregaciones religiosas se erijan como claros referentes del mismo.

Para finalizar, debemos reivindicar que en España y en bastantes países del mundo existe ya toda una corriente de educación católica para el compromiso con el cambio social perfectamente diseñada y llevada a la práctica. Se fundamenta en los principios de “ver, juzgar y actuar” y está acompañada de un proceso de maduración de la conciencia social para llegar al “amor civil y político”. Esta educación comprometida combina con éxito la cercanía a las personas empobrecidas y a las personas vulnerables con la participación social y política para transformar las estructuras que generan exclusión social, precariedad, pobreza y desigualdad. Y esta educación genera una gran esperanza.